



Acción social de los vendedores ambulantes en Chiapas

[Social action of street vendors in Chiapas]

Iris Janeth Trujillo López 
Universidad Autónoma de Chiapas

Resumen

El objetivo de este estudio fue analizar los procesos y mecanismos de permanencia en actividades informales de los vendedores ambulantes de la zona centro de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Para lograr el objetivo planteado se realizó una descripción detallada de las percepciones de los actores sociales a través de una aproximación cualitativa mediante entrevistas y observación participante. Los principales hallazgos de la investigación muestran que los factores de inserción a las actividades como vendedor/a ambulante son concretados a través del reconocimiento de una identidad étnica principalmente, vínculos familiares y de amistad. Su permanencia y progresión lo atribuyen a sus formas organizativas, pues cumplen con una función determinante para la apropiación de ciertos espacios en la vía pública.

Palabras clave: vendedores ambulantes, organización social, identidad colectiva.

Abstract

The aim of this research was to analyze the processes and mechanisms by which street vendors sustain their informal activities in the center of San Cristóbal de Las Casas, a city in the Mexican state of Chiapas. To this end, a qualitative study was conducted involving interviews and participant observation in order to achieve a detailed description of the perceptions of these social actors. The main findings show that to become established as a street vendor involves factors associated with acknowledgement of ethnic identity, primarily family connections and ties of friendship. Continuity and progression of street vendors are attributed to their forms of organization, as these actors play a key role in appropriation of certain public spaces.

Keywords: street vendors, social organization, collective identity.

Contacto: La comunicación sobre este artículo debe ser enviada a Iris Janeth Trujillo López, email irisjanethtrujillo@gmail.com

Iris Janeth Trujillo López se encuentra actualmente realizando sus labores de investigación de manera independiente.

Financiamiento: Esta investigación contó con apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) mediante la beca nacional N° 446563.

INTRODUCCIÓN

Uno de los problemas que enfrenta la sociedad contemporánea es el desempleo que obliga a parte de la población a insertarse en el sector informal (Carrillo, 2009; Roubaud, 1995; Tokman, 2010) desarrollando el comercio en la vía pública. Esto responde a las condiciones estructurales del régimen capitalista relativas a transformaciones en el mercado laboral como parte de los procesos de globalización (Gilly & Roux, 2015), y reformas neoliberales (Biles, 2009), haciendo más presentes las actividades informales en el contexto de los países de América Latina. Así, las actividades del sector informal responden a “la limitada capacidad de los sectores económicos formales para la generación de empleos, bajo crecimiento económico y altos niveles de pobreza” (Guillermo, 2016, p. 21).

Los diferentes estudios sobre el trabajo informal en Latinoamérica (Carrillo, 2009; Contreras, 2004; Cross, 1998; De Soto, 1986) han analizado los factores que permiten la existencia del trabajo informal como consecuencia de las estructuras sociales, culturales, económicas e institucionales. De Soto (1986) argumenta que las regulaciones estatales y la burocracia establecida protegen y mantienen el privilegio de ciertos grupos sociales y el intervencionismo del Estado favorece el crecimiento de la informalidad. En su mayoría los vendedores ambulantes operan por acuerdos que establecen entre sus organizaciones y el Estado, aunque el crecimiento de estas actividades y su permanencia en América Latina representan una estrategia de subsistencia (Biles, 2009; Hernández, Zetna, Tapia,

Ortiz, & Soto, 1996; Peña, 1999; Silva, 2010) para la población desempleada y en condiciones de pobreza que les permite garantizar su reproducción social y la de sus familias.

El enfoque estructuralista argumenta (Prebisch, 1970; Souza, 1985; Tokman, 2010) que el modelo capitalista está compuesto por un sector moderno (i.e., sector formal) con alta tecnología e innovaciones que exige una elevada productividad en la fuerza laboral, y el sector informal; en una situación de atraso dadas sus condiciones sociales compuesto por “el excedente de fuerza de trabajo urbano que al no contar con las posibilidades de obtener empleos en el sector formal generó acciones sociales para crear sus propias ocupaciones y recrear su cultura productiva” (Souza, 1985, p. 55), autoempleándose en actividades informales. De esta manera, el estructuralismo latinoamericano (Pinto, 1970; Prebisch, 1970) supone que el sector informal es consecuencia de un exceso de fuerza de trabajo en las economías periféricas a causa del modelo de industrialización que fomentó el uso de tecnologías ahorradoras en fuerza laboral y el acelerado proceso de urbanización, lo cual se ve agudizado por la sobreoferta de trabajo en sectores industriales que favorece la migración (Souza, 1985).

Un ejemplo de esto es el caso del territorio mexicano de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, dado el contexto social-histórico de los últimos treinta años y, ciertas condiciones estructurales que han incidido en el crecimiento de estas actividades informales en la zona centro

de la ciudad. Acontecimientos históricos revelan acciones que los agentes han realizado para dedicarse a las actividades informales.

En los años 70 y 80 en el estado de Chiapas surgieron flujos migratorios –en su mayoría de San Juan Chamula, Zinacantán, Larráinzar, Chenalhó y Pantelhó (Morquecho, 1992; López, 2017)– por razones de intolerancia religiosa que generaron que estas poblaciones fueran expulsadas de sus lugares de origen. Dichas familias hablantes de tsotsil y tseltal buscaron otros espacios para vivir y una de sus posibilidades fue emigrar a San Cristóbal de Las Casas. Otra oleada migratoria fue en consecuencia al movimiento social del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994 (Aubry, 2005). Esto generó un crecimiento demográfico de la ciudad que, aunado a un proceso de urbanización, reconfiguró el territorio en su estructura social: étnica, urbana y demográfica y favoreció una tendencia creciente de las actividades del sector informal como vendedores ambulantes en el centro y la periferia de la ciudad.

Ante la falta de espacios laborales en el sector formal y condiciones de pobreza en la mayoría de los municipios indígenas de la región, la mayoría de esa población ha decidido emigrar a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas para mejorar su calidad de vida. No obstante, los espacios laborales que descansan en mayor medida en el sector terciario (transporte, gobierno y otros servicios) son insuficientes, lo que genera baja productividad y bajos salarios reales (Tokman, 2010) con lo cual, el comercio ambulante resulta

ser la alternativa para los migrantes y aquellos con bajo nivel educativo (Hernández et al., 1996). El escenario social-histórico de la mayoría de las familias expulsadas de los años 70 y 80 no les fue favorable, obtener una vivienda, un trabajo formal, servicios de educación y salud, les resultó difícil dadas las condiciones del contexto social al que se enfrentaban. La mayoría de esta población indígena procedente de zonas rurales circunvecinas a la ciudad no posee altos grados de escolaridad y su escaso capital social y cultural (Bourdieu, 2011; Parsons, 1968) limitó y limitan su incorporación al empleo formal. Su contexto sociocultural diferenciado y mano de obra poco calificada fueron factores que limitaron su acción social por lo que acudieron al autoempleo para obtener ingresos. Las personas desempleadas y con ciertas características de su fuerza de trabajo, optan por el autoempleo predominantemente en la calle pues exige pocos recursos financieros y no requiere calificación (Carrillo, 2009).

Así, las actividades como vendedores ambulantes en San Cristóbal de Las Casas, fueron ejercidas principalmente por inmigrantes indígenas de localidades circunvecinas, pues las pocas oportunidades de empleo a su alcance están relacionadas con oficios que exigen cierta calificación y experiencia, situación que les induce a emprender actividades informales (Borja, Barreto, & Sánchez, 2008). En un primer momento una de sus posibilidades de trabajo fue vender en el Mercado de la ciudad José Castillo Tielmans ejerciendo como vendedores ambulantes (e.g., boleros, vendedores de discos, chicleros, venta de ropa, artesanías) (cf, Morquecho, 1992). Estas acciones individuales y colectivas las han

concretado en correspondencia a las estructuras sociales, culturales, económicas e institucionales en la que se encuentran, pues “la estructura proporciona las normas y recursos implicados en la agencia, es a la vez el medio y el resultado de la conducta cotidiana que desarrollan los actores” (Giddens & Turner, 2009, p. 18). En este sentido, las personas desempleadas actúan en base a cierto conocimiento de su espacio social e identifican ciertas posibilidades (Weber, 1922|2002) encontrando en el autoempleo un trabajo para su subsistencia.

Las circunstancias del contexto social-histórico permitió que indígenas tsotsiles y tseltales fueran integrándose a sindicatos del Estado como la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), la Confederación Nacional Campesina (CNC), la Organización de Pueblos Evangélicos de los Altos de Chiapas (OPEACH), la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) (Ventura, 2014), para lograr sus actividades como vendedores ambulantes. Posteriormente, con el movimiento EZLN en 1994 se dieron nuevas condiciones estructurales que permitieron que los nuevos residentes tsotsiles y tseltales vieran la posibilidad de constituir sus propias organizaciones como un medio de disposición administrativa (Cross, 1998). De esta manera, los indígenas migrantes dedicados a vender en la vía pública, se organizaron y comenzaron a posicionarse en espacios externos al Mercado José Castillo Tielemans y ocupar las principales calles de la zona centro. Sin embargo, esto generó tensiones con los comerciantes locales que detentaban el control de los espacios

mediante organizaciones unidas a partidos políticos como el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido de la Revolución Democrática (PRD), el Partido Acción Nacional (PAN), CTM, CNOP y CROM (Ventura, 2014), sindicatos integrados en su mayoría por mestizos coletos que tenían control sobre el espacio del mercado municipal y relación con autoridades del Ayuntamiento.

Lo anterior, afirma que las organizaciones realizan dos funciones centrales (Peña, 1999), que son la negociación (los vendedores ambulantes se afilian en ellas como medio para superar la burocracia) y la gestión de bienes sociales (limitan o dan acceso a los mercados informales y son intermediarios de conflictos entre vendedores). De esta manera, las organizaciones han sabido potenciar su capacidad de organización y establecer alianzas con funcionarios públicos de distintos partidos políticos interesados en ascender en la jerarquía política y administrativa (Cross, 1998). Por lo que, la acción organizativa de los vendedores ambulantes indígenas ha fortalecido el control territorial de la vía pública para sus actividades comerciales, logrado por la combinación de la identidad étnica y redes de solidaridad entre los miembros de la categoría social a la que pertenecen (Tilly & Wood, 2010).

En los últimos 30 años las actividades informales de vendedores ambulantes indígenas en San Cristóbal de Las Casas, mantienen una tendencia creciente, siendo en el caso de las mujeres una alternativa para contribuir al gasto familiar, sobre todo en el caso de madres solteras ser portadoras del sustento. Las estrategias de cada grupo familiar como vendedor/a ambulante



constituyen su mundo de vida cotidiano y una ampliación de reproducción social actual, representado su trabajo no sólo como una “fuente de ingresos sino también una puesta en práctica de capacidades y habilidades personales de enfrentar desafíos y así, ni más ni menos, de la propia realización personal” (Moyano, Castillo, & Lizana, 2008, p. 695).

Para muchos ser vendedor ambulante representa un camino natural dentro de las actividades realizadas por sus familiares, siendo en este caso su único trabajo. Para otros, es una cuestión de

elección en un contexto a partir de un repertorio de posibilidades acotado en un campo en el que están en juego las historias personales como el mercado de trabajo (Perelman, 2013), elecciones no sólo en el ámbito económico, dado que la incorporación a las actividades informales no responden a un solo patrón de comportamiento ni a un sólo tipo de motivaciones, se realiza de acuerdo a determinadas condiciones del contexto social que enmarcan las motivaciones objetivas y subjetivas de cada agente.

MÉTODO

El objetivo de esta investigación fue analizar los procesos y mecanismos de permanencia en actividades informales de los vendedores ambulantes de la zona centro de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Para lograr este se optó por una aproximación cualitativa para profundizar el contexto social de los vendedores ambulantes. Se trabajó con observación participante, entrevistas en profundidad con funcionarios y vendedores ambulantes mediante guiones y cuestionarios estandarizados como técnicas de producción de datos debido a que facilitan comprender las percepciones y lógicas de acción de los actores en cuestión.

En un primer acercamiento al contexto social de los vendedores ambulantes se realizó observación directa. Ante la dificultad de tener un acercamiento directo con los vendedores ambulantes se optó por la observación participante realizada de diciembre de 2017 a mayo de 2018. En esta

actividad se logró establecer pláticas informales con los vendedores/as ambulantes logrando tener un acercamiento de su realidad social, perspectivas e interacciones que construyen en su cotidianidad y experiencias en determinados momentos. Esto proporcionó un conocimiento de su contexto laboral y comportamiento colectivo sobre todo porque se cuenta con información limitada respecto a las características y particularidades de este tipo de actividades informales, por no contar con información clara por parte de las organizaciones gremiales y autoridades locales. Posteriormente se logró concretar seis entrevistas a funcionarios públicos (coordinación de servicios públicos y exfuncionarios) y cinco entrevistas a vendedores ambulantes agremiados. El diseño de la entrevista para estos actores abarcó dimensiones del ámbito social y laboral tales como: la forma organizativa, la relación con otros actores, acuerdos y las reglas



establecidas en su espacio de trabajo. Con ellas se buscaron elementos subjetivos como perspectivas sociales, laborales, emociones, experiencia y significados.

Las personas que participaron del estudio fueron seleccionadas mediante el muestreo intencionado (Izcara, 2014) en base a dos criterios: ser vendedor ambulante y realizar sus actividades en la zona centro, andadores de las avenidas Miguel Hidalgo y 20 de noviembre, Plaza de La Paz, frente a la catedral. Se aplicaron 30 cuestionarios a vendedores ambulantes con preguntas cerradas orientadas a conocer datos sociodemográficos (género, edad, lugar de origen, estado civil, número de personas dependientes, nivel de escolaridad, ocupación anterior), y aspectos cuantificables sobre su trabajo (giro comercial, tiempo de antigüedad en la actividad). A su vez, se usó un set de preguntas abiertas en dimensiones como condiciones de su trabajo, formas de

inserción al trabajo e interacción con otros actores, líderes de las organizaciones y servidores públicos.

Las técnicas e instrumentos aplicados fueron observación participante con un diario de campo, entrevista en profundidad mediante un guion de entrevista y cuestionarios estandarizados. Las entrevistas fueron grabadas con consentimiento de los participantes. Posteriormente, fueron transcritas textualmente en un procesador de textos software SPSS (paquete Estadístico para las Ciencias Sociales), para proceder con el análisis de contenido de las mismas. De este modo, la investigación partió inductivamente de los datos empíricos recogidos a partir de las entrevistas en profundidad para reinterpretar las aproximaciones teóricas existentes y las particularidades del contexto en el que se encuentran inmersos los participantes.

RESULTADOS

Descripción de los participantes del estudio

La mayoría de estas actividades informales se concentra en las ramas del comercio al por menor, se estimó que el 60% de los participantes del estudio se dedica a la elaboración y comercialización de alimentos (e.g., tamales, empanadas, tacos y tortas y bebidas calientes); el 26.7% comercializa productos terminados con manufactura industrial (e.g., dulces, chicles, cigarros, juguetes, blusas bordadas, bolsos de mano, carteras, billeteras); el 10% vende productos elaborados en panaderías locales de la ciudad

(e.g., palomitas, chicharrines, pastelitos y dulces tradicionales); y el 3.3% son lustradores de calzado con poca cualificación técnica, estos vendedores ambulantes solo cuentan con un giro comercial. La mayoría de los participantes son mujeres (63.3%) resultado que coincide con otros estudios en América Latina (Biles, 2009; Hernández et al., 1996). La edad de los participantes oscila entre 30 a 40 años. El 30% son solteros/as, el 20 % madres solteras, el 50% madres de familia con pareja que tienen una unidad doméstica de dos hijos por familia. El 63.3 % paga alquiler por su vivienda, sólo 36.7 % cuenta con

casa propia, el 66.7 % no recibe apoyo económico por parte de los programas sociales de gobierno y sólo el 33.3% cuenta con el apoyo del programa Prospera. La mayoría de los participantes cuenta con educación básica incompleta que representa el 56.7%, el 33.3% ningún grado de educación básica, y 9.9% que concluyó con estudios básicos, el total de los participantes no tienen estudios técnicos. Esto coincide con estudios previos (Carrillo, 2009) que indican que la actividad como vendedor/a ambulante no requiere de una especialización técnica, ni exige niveles de escolaridad básica o una habilidad específica, se compone en su mayoría por mano de obra poca calificada por los bajos o nulos niveles de escolaridad.

Los lugares de desarrollo del comercio ambulante

Para desempeñar sus actividades los vendedores ambulantes caminan constantemente por la zona centro, andadores de las avenidas Miguel Hidalgo y 20 de noviembre, parque central, Plaza de La Paz frente a la catedral. En los últimos dos espacios hay vendedores que cuentan con lugares específicos en los que se han establecido y apropiado de manera permanente, realizando sus actividades comerciales en horarios determinados por la autoridad local. Algunos de ellos cuentan con permiso autorizado por parte del Ayuntamiento que se dieron en administraciones anteriores asignado por acuerdos formales e informales poco explícitos entre gobierno local, sindicatos y organizaciones.

En entrevistas funcionarios públicos mencionaron que la asignación y otorgamiento de ciertos espacios públicos en la Plaza de la Paz y parque central se

concretaron en base a la antigüedad en la actividad informal. Lo anterior, lo confirman los vendedores/as que se dedican a la elaboración y comercialización de alimentos que ocupan los espacios de “las jardineras” en determinados horarios, asignado por el departamento de Coordinación de Servicios Públicos de la administración en turno por una antigüedad de 19 a 20 años desempeñando dicha actividad, estableciéndose después de manera permanente en el mismo lugar hace seis u ocho años recientemente cuando la administración municipal en turno realizó un conteo para registrar e identificar el número aproximado de vendedores/as ambulantes que realizan sus actividades en la zona centro integrando expedientes. Para ello, comentan, les fue solicitado copias de su identificación oficial y comprobante de domicilio. En el caso de los lustradores y quienes reparan zapatos ubicados en el parque central, lograron sus espacios de trabajo por medio de su sindicato CTM. En este sentido, la asignación de los espacios se ha concretado en aprobación por parte del gobierno local a través de su departamento de Coordinación de Servicios Públicos, lo que demuestra la relación contradictoria entre los vendedores ambulantes y las autoridades locales (Silva, 2010), pues, sus acuerdos han permitido la proliferación de vendedores ambulantes.

Trayectorias personales de comercio ambulante

En relación a la antigüedad en la ocupación se estimó que el 23.3% tiene entre 15 a 20 años; el 33.5% entre 5 y 10 años y, en tercer lugar, están



los que tienen de uno a dos años en estas actividades que representan el 42.9 %. Los vendedores/as que tienen más antigüedad mencionaron que los primeros años comenzaron caminando por las calles del centro haciendo “estaciones” se quedaban parados vendiendo en ciertos lugares para ofrecer sus productos sin que pudieran permanecer más de 20 minutos en el mismo lugar.

El 60% asume que su inserción en este sector fue por iniciativa propia. La mayoría de ellos en sus lugares de origen se dedicaban a labores del campo, al llegar a la ciudad las circunstancias de su contexto les cambio la actividad. El 33.3% dio continuidad de lo que aprendió en su infancia al ingresar a esta ocupación cuando acompañaban a sus familias a vender en espacios de la vía pública. De esta manera, sus motivaciones subjetivas inmersas en mecanismos de interacción social construidas desde su núcleo familiar influyeron para dedicarse a estas actividades, instituyó su mundo de vida cotidiano y una ampliación de su espacio de reproducción social actual. Mientras que el 6.7% se insertó al realizar trámites de permiso como comerciante informal hace 20 años. Se deduce que la incorporación a las actividades informales no se presenta de manera homogénea ni responden a un sólo tipo de motivaciones, intervienen distintas lógicas de inserción en correspondencia a las condiciones objetivas y subjetivas de cada sujeto social; abandono de algún trabajo asalariado anterior por bajos salarios, jornadas extensas, falta de oportunidades por parte de nuevos empleos con condiciones favorables, falta de educación y capacitación, oportunidades, segregación social racial (Moyano, Castillo, & Lizana, 2008), es decir, las condiciones estructurales

del mercado laboral, trayectoria y experiencia laboral e interiorización subjetiva han influido para que la mayoría de la población en intención de obtener ingresos se inserte al sector informal.

En relación a los ingresos recibidos se obtuvo que el 60% obtiene de 5,600 a 6,600 pesos mexicanos (equivalente 293.4 a 345.8 dólares estadounidenses) mensual de la elaboración y comercialización de alimentos. En días bajos venden de 300 a 400 pesos mexicanos diarios (equivalente 15.72 a 20.96 dólares) mientras que en ventas altas 600 a 800 pesos (equivalente 31.44 a 41.91 dólares). En este caso, el proceso laboral es difícil por la preparación de alimentos que implica estar persistentemente transformando materias primas en un producto alimenticio de acuerdo con los tiempos y la demanda de la clientela. El 40% obtiene entre 2,500 a 5,500 pesos mexicanos mensualmente (equivalente 130.98 a 288.16 dólares) que se obtiene por las diferentes actividades de comercialización; Sin embargo, la mayoría señaló que los ingresos son insuficientes “que se vive al día”, el 63.3% no cuenta con un patrimonio propio, pagan alquiler de una habitación en vecindades con un costo que oscila entre 700 a 800 pesos al mes (equivalente 36.68 a 41.91 dólares). Los gastos declarados oscilan entre 2,600 a 3,500 pesos mexicanos al mes (equivalente 136.22 a 183.38 dólares) que representa el 36.7%, sus gastos diarios son de 80 a 117 pesos (equivalente 4.19 a 6.13 dólares) en familias de una unidad doméstica de dos hijos y que cuentan con un patrimonio propio. El 63.3% gasta entre 1,000 y 4,600 o más mensuales (equivalente 52.39 a 241.01 dólares) incluyendo a madres solteras, familias con unidades domésticas tres a cuatro hijos y, que pagan un alquiler habitacional mensualmente.

Vivir del comercio ambulante

La mayoría de los participantes mencionaron que los ingresos que obtienen menos lo que gastan logran vivir al día, ya que perciben las condiciones económicas cada vez más difíciles, una vendedora expresa “no se puede ahorrar, no alcanza el dinero, además, no estudiamos solo aprendimos hacer esto, y pues esto les enseñó a mi familia para que tengan para comer, es difícil porque a veces te corren pero ya nos acostumbramos” (Conversación en trabajo de campo con mujer de 48 años, que se dedica a la elaboración y comercialización de alimentos, marzo 2018).

No obstante, a pesar de las condiciones de trabajo que pueden ser analizadas en perspectivas favorables como no favorables; esta ocupación representa para la gran mayoría su único trabajo y fuente de ingreso para su subsistencia, lo que coincide con otros estudios (e.g., Borja, Barreto, & Sánchez, 2008). También las diferencias sociales creadas y reproducidas como la vulnerabilidad social para algunos grupos, personas de la tercera edad, madres solteras o infantes u otras condiciones, no ha mitigado su crecimiento el objetivo primordial es atenuar sus necesidades básicas.

La existencia de las actividades informales en el contexto de San Cristóbal de Las Casas, está relacionada con los flujos migratorios forzados y voluntarios. El 53.4% son originarios de localidades hablantes de tsotsil-tseltal, Chamula, Chenalhó, Chalchihuitán, Huixtán, Chanal. El 29.9% provienen de otros municipios del estado de Chiapas. El 10% del estado de Oaxaca y Veracruz, sólo el 6.7% son originarios de San Cristóbal de Las Casas que se insertaron al comercio ambulante al no encontrar otras

posibilidades de ocupación laboral. En este sentido, se encuentra patrones comunes que Contreras (2004) identifica de las actividades informales, al considerar que son integrados principalmente por fuerza laboral rural que emigró a zonas urbanas y que no se ocupó en el sector formal, de condiciones socioeconómicas muy bajas, mano de obra poco calificada por insuficiente capital cultural que posee, sin una clara división del trabajo y de la propiedad, y que priorizan el ingreso como sustento de su reproducción social.

En cuestionarios y entrevistas se afirma que un factor positivo para estos agentes es el sentido de posesión del tiempo. El 66.6% emplea de tres a siete horas en el caso de vendedores/as que elaboran y comercializan alimentos en lugares fijos de “las jardineras” en la Plaza de la Paz. Mientras que el 33.3% ocupa entre ocho a doce horas vendiendo constantemente a pie por los andadores y zona centro de la ciudad. Los días que ocupan para sus actividades; el 53.3% trabaja todos los días de la semana, el 33.3% trabaja seis días descansan el día domingo, sólo un 13.3% trabaja de lunes a viernes. La flexibilidad en el horario es uno de los elementos más importantes que toman en cuenta para permanecer, ajustan sus horarios de trabajo a sus necesidades más personales y viceversa. Algunos vendedores/as mencionaron que antes de dedicarse a esta ocupación estaban empleados en oficios domésticos, empleadas de mostrador, en restaurantes entre otros trabajos con un horario que en muchas ocasiones no les respetaban, extendiéndoles sus jornadas sin goce de horas extras y con sueldos bajos, por lo que, decidieron insertarse en el ambulante. Otros comentaron que no es de su agrado tener un patrón, rompieron

con la relación entre empleador y empleado “pagan barato y es todo el día, no saben dar órdenes, regañan, mejor tener tu propio negocio” (Respuesta abierta obtenida mediante cuestionario, 1 de marzo 2018). Sin embargo, su situación laboral puede considerarse desfavorable al no contar con prestaciones, servicios de salud, una normatividad legal y clara que ampare sus derechos humanos y laborales, expuestos a un ambiente de trabajo desprotegido e insalubre.

El realizar sus actividades en espacios al aire libre, se exponen a inclemencias del clima (lluvias, frío y calor) que puede afectar su salud física. La mayoría hizo hincapié que las enfermedades más comunes están relacionadas con la gripa y afectaciones en la piel, siendo su salud una condición básica para el desarrollo de sus actividades diarias, no se les permite cubrirse con sombrillas (Respuesta abierta obtenida mediante cuestionario, 5 de marzo 2018). Además, en caso de lluvias los efectos negativos se ven reflejados en ventas bajas, quienes tienen un lugar fijo se les inundan afectando su salud. Aquellos cuya movilidad es constante buscan refugiarse y cubrir su mercancía con naylos, utilizan instrumentos de trabajo simple y básico para expender su mercancía y emprender su movilidad (Nota de campo de observación directa, 10 diciembre 2017). Asimismo, en sus espacios de trabajo perciben incertidumbres; sus ventas están sujetas a las condiciones del mercado, hay constantes tensiones que pueden surgir con sus pares o entre sus organizaciones y, gobierno local al ejecutar operativos de desalojo despliegan la fuerza pública o bien hay servidores públicos que constantemente les dicen que se muevan, no pueden permanecer

mucho tiempo en un mismo lugar. En entrevista vendedora ambulante comenta

Los principales problemas que tenemos diariamente son con los “corredores”, no nos dejan vender, diciéndonos todo el tiempo que caminemos, que no permanezcamos en un sólo lugar. En algunas ocasiones algunos han sido levantados por las patrullas. Para salir de eso hay que pagar una multa. Mejor es hacer caso, levantar y caminar (Entrevista a vendedora de alimentos, 48 años, 15 de marzo 2018).

En su mayoría los participantes que cuentan con lugares fijos confirmaron “a veces son muy groseros para correr, sino haces caso te agarran tus cosas, no comprenden que vendemos por necesidad, están al pendiente para que levantemos en el horario que nos dan” (Respuesta abierta obtenida mediante cuestionario, 1 de marzo 2018).

En base a observaciones directa y participante se identificó que los vendedores/as que cuentan con espacios fijos se han ido afiliando en el transcurso del tiempo de forma paralela a ciertas estructuras organizativas estableciendo acuerdos informales entre ellos. Siendo sus formas organizativas un medio por el cual logran realizar sus prácticas diarias en los espacios públicos de la ciudad. Como lo afirman estudios de Peña (1999) y Silva (2010), las organizaciones son un componente importante para el funcionamiento de la venta ambulante, pues, son las que negocian, obtienen tolerancia o el reconocimiento de facto de sus actividades en presencia de las autoridades.

La organización de los vendedores ambulantes De las estructuras organizativas de vendedores ambulantes y fijos se identificaron: Asociación de Locatarios de Mercados Tradicionales de Chiapas

(ALMETRACH), Coordinadora de Organizaciones por el Medio Ambiente para un Chiapas mejor (COMACH), Organización Nacional del Poder Popular (ONPP), Consejo de Representantes Indígenas de los Altos de Chiapas (CRIACH), Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), CROM, OPEACH, CTM, CNC y CNOP, 24 participantes confirmaron estar agremiados. La presencia organizativa y su incidencia es un factor determinante para el crecimiento y permanencia de las prácticas diarias de los vendedores ambulantes y fijos en la ciudad. Como lo afirma en entrevista:

La regulación y control de las actividades del comercio ambulante es la parte más complicada porque son 10 organizaciones de las cuales tres organizaciones son las más fuertes que hay en San Cristóbal de Las Casas, y el nivel de personas que manejan tanto en los mercados y en la cuestión de ambulantes es muy elevada, CROC, ALMETRACH, OPEACH, son organizaciones ya muy bien determinadas hay otras viejas (Entrevista a exfuncionario público, 68 años, 2 de mayo 2018).

Organizaciones que representan mayor poder y control organizativo adquieren mejores beneficios a diferencia de otras estructuras organizativas.

Como se expone:

Los vendedores ambulantes son manejados por líderes, ellos son los que se enriquecen, son los que les piden cuotas a ellos; esos tienen acuerdos y no precisamente siempre con el presidente municipal sino con los regidores que pertenecen a partidos políticos y los partidos políticos caminan de manera paralela

con las organizaciones (Entrevista a mujer, 56 años, exfuncionario público, 11 de abril 2018). La ALMETRACH, COMACH y CTM, han acumulado y fortalecido su poder en el control y apropiación de espacios en los mercados del municipio y zona centro, en ausencia de la aplicación regulatoria en el uso de los espacios de la vía pública, que no se ejerce por las negociaciones establecidas entre funcionarios públicos y líderes de las organizaciones. De estas organizaciones la ALMETRACH y COMACH actualmente tienen mayor presencia organizativa por el número de sus agremiados y, control de espacios en vía pública. En entrevista:

Sus líderes van ganando control y poder en cuestión de la apropiación de espacios públicos, el control está siendo permisible, a ciertos intereses económicos-políticos-sociales, manejo de grupos, manejos de poder, compromisos de campaña, compromisos políticos, compromisos de otra índole. El hecho de pertenecer en una organización te da certeza y más si es un apoyo realmente fuerte te da la certeza de realizar las prácticas (Entrevista a hombre, 46 años, exfuncionario público, 13 de abril 2018).

Un objetivo claro por parte de las organizaciones es incrementar su capital político y poder de negociación con la autoridad local, teniendo un mayor espacio de acción en ausencia de un control institucional al dejarlos hacer su labor en general sin restricciones.

No obstante, sus agremiados no sólo adquieren compromisos relacionados con su actividad comercial, sino también se involucran en conflictos sociales; grupos de choque, marchas con

diferentes fines, invasión de predios, acarreo de votantes entre otros. Afirma vendedora ambulante agremiada

Hay juntas en las que sólo el líder dice que hacer, si tenemos que asistir a marchas, o hacer otras cosas, como cuando había problemas no sólo de comerciantes y vendedores, problemas como desalojos, invasiones de predios nos llamaban para reunirnos, te obligan que marches o hagas otras cosas para según apoyar, lo único que hacen los líderes es ver por sus intereses, entre ellos hacen sus acuerdos (Entrevista a mujer de 25 años, comercializa bolsos de mano, 9 de marzo 2018).

Este escenario reproduce estructuras simbólicas que permean el orden social y modifica comportamientos en agentes sociales mediante relaciones de subordinación y dominación, como los líderes que acumulan poder por el manejo de grupos sociales para fines políticos y económicos. Por ende, los líderes han constituido una relación funcional con autoridades locales y grupos políticos en el poder, con el objetivo de obtener ciertos beneficios como: permisos en determinados espacios de la vía pública para continuidad de las prácticas informales, estableciendo convenios con el gobierno local y funcionarios públicos, muchos de ellos se concretan por acuerdos de palabra. En entrevistas funcionario y exfuncionario afirmaron:

[Los] Servicios Públicos determinan en que espacios pueden estar por determinado tiempo, viene dirigido por la presidencia, como los acuerdos que tienen con los 'eloteros' [vendedores de elote/chocolo] en una administración pasada les cedieron permisos, en administraciones pasadas se establecieron ciertos acuerdos y ciertos permisos

como: por edad hay cierta tolerancia para moverlos, algunos otros tienen permisos son muy pocos como chicleros, eloteros, pero estos permisos los renuevan, por el momento ya no se ceden estos permisos (Entrevista a hombre, 49 años, funcionario público, 23 de marzo 2018). Acuerdos informales de palabra que los detienen... te vamos a dar chance, vas a respetar horario, pagar una cuota, no vender esta mercancía y guardar orden. Permisos de palabra entre las organizaciones por un día y luego se apropia del lugar (Entrevista a hombre, 43 años, exfuncionario público, 12 de abril 2018).

Así, el vendedor/a ambulante afiliado a alguna organización también se circunscribe a compromisos políticos. Otra evidencia de los acuerdos de palabra establecidos en uso y apropiación de los espacios son los designados a vendedores/as que elaboran y comercializan alimentos "las organizaciones sí tienen mucha presencia tristemente en ese tipo de cosas porque ellos con muchas administraciones anteriores a la nuestra hicieron acuerdos de ciertos espacios que les pertenecían" (Entrevista a exfuncionario público, 68 años, 2 de mayo 2018). En los cuestionarios aplicados se identificó que hay quienes cuentan con un permiso, pagan una cuota al municipio al año para renovarlo. Para obtener información de estos casos se concretaron entrevistas. Dos vendedores mencionaron que solicitaron permiso hace 20 años al Ayuntamiento para vender en la Plaza de la Paz. Al otorgarles su permiso se les entregó una tarjeta que indica que es un comerciante informal, giro dulces y chicles, ubicación Plaza de la Paz frente a la Catedral. En estos casos, renuevan su permiso cada año pagando aproximadamente 500 pesos mexicanos

(equivalente a 26.2 dólares) y cuotas de 10 pesos cada mes más 100 pesos anuales, en total pagan 720 pesos mexicanos (equivalente a 37.72 dólares) al año, con este permiso tienen derecho de ocupar un determinado espacio y concretar su actividad diariamente. Otros obtuvieron permiso al afiliarse a la CTM dedicándose a la actividad de bolero, uno de ellos expone:

Tengo 51 años de pertenecer al sindicato. Somos 82 personas que estamos dentro. El sindicato nos organizó en dos grupos: boleros 42 y aseadores de calzado 40. El permiso lo tengo desde que estoy en el sindicato y, en este lugar he estado desde entonces. Todos tenemos que respetar nuestro lugar de trabajo (Entrevista a hombre, 71 años, bolero, 2 de marzo 2018).

También se encuentran vendedores/as ambulantes que no están afiliados a alguna organización o sindicato, no obstante, emplean otros mecanismos para insertarse y realizar sus prácticas diarias en ciertos espacios tales como: vínculos consanguíneos e identidad cultural. Vendedora ambulante expone “soy de Huixtán, primero vine yo, aprendí a vender en este lugar, le dije a mi hermana y se vino a vender” (Respuesta abierta obtenida mediante cuestionario, 15 de marzo 2018). Esto marca diferencias en los mecanismos de inserción a las prácticas informales asociados a la heterogeneidad que las componen. En su mayoría los vendedores están afiliados, quienes no logran integrarse a un gremio determinan sus propias formas organizativas: no vender la misma mercancía o giro comercial, respetar espacios que otros vendedores ya significaron como propios, al no respetar dichos acuerdos origina tensiones que

en la mayoría de las ocasiones se canalizan en conflictos como lo ocurrido en la Plaza de la Paz:

Dos jóvenes estaban vendiendo accesorios para celulares y fueron rodeados por otros jóvenes agremiados que también llevaban accesorios de celulares en venta; se aglomeraron y los golpearon, argumentando que no pueden vender sin tener permiso de ellos o de su organización (Nota de campo de observación directa, 13 de abril 2017).

En entrevista funcionario público mencionó “vendedores que no pertenecen a alguna organización establecen acuerdos de tolerancia, es decir, como se conocen saben dónde se ubican para vender y que vende, por lo que no se establecen en ese lugar como cierto respeto” (entrevista a hombre, 49 años, funcionario público, 23 de marzo 2018). Lo anterior, demuestra que cuidan sus espacios de trabajo y giro comercial, aunque genere tensiones entre agremiados y no agremiados. La negociación es un aspecto central para explicar la permanencia o no en el espacio público.

Servidor del departamento de Coordinación de Servicios Públicos menciona que “muchos de ellos están dentro de organizaciones. Éstos ejercen cierta presión para que sigan estas personas realizando sus actividades” (Entrevista a hombre, 49 años, funcionario público, 23 de marzo 2018). No obstante, los acuerdos informales que se establecen entre las instituciones municipales y las organizaciones no se exponen libremente. Siendo la autoridad municipal un actor clave que permite por medio de sus acuerdos la proliferación de las actividades informales en la zona centro de la ciudad, al no regular y controlar el uso adecuado de los espacios en

la vía pública. Cada nueva administración municipal tiene como tarea de agenda pública el abatimiento y control de estas actividades en espacios públicos; no obstante, en incidencia de los acuerdos establecidos entre líderes de las organizaciones y funcionarios públicos resulta complejo ejecutarlas por parte de la administración entrante.

En base a respuestas obtenidas en los cuestionarios la mayoría de los participantes mencionó que en caso de ser desalojados buscarían la forma como seguir vendiendo no cambiarían de actividad, muchos de ellos se han dedicado por más de 10 años a estas actividades, es su trabajo, lo que saben hacer, además les agrada ser dueños de su tiempo y de sus actividades. De esta manera, se configuran como trabajadores, atribuyendo códigos y significados a sus formas de trabajo ambulante. En su vida laboral asumen la construcción de su identidad de acuerdo con ciertas especificidades en que concretan sus prácticas laborales y sociales. Constituyen redes sociales muy estrechas con algunos de sus compañeros de trabajo, que les permite generar capital social (Bourdieu, 2011) y les posibilita acceder a otros beneficios y lealtades al interior de cada uno de los grupos, lo cual contribuye

a la estabilización de sus actividades (Perelman, 2013) y establecer códigos (e.g., respetar espacios de trabajo, giro comercial) en sus diferentes escenarios. Quienes quieren insertarse como vendedor/a ambulante un elemento importante son las redes de solidaridad basadas fundamentalmente en el parentesco étnico, vendedora ambulante que cuenta con lugar fijo menciona, “éramos pocas, ahorita somos demasiadas vendedoras, les dicen a sus familias o conocidas que vengan a vender aquí, hablan y se ponen” (Nota de campo de observación participante, 9 de enero 2017). A su vez, la población indígena que adjudica ciertas prácticas sociales como autoidentificación al utilizar sus lenguas originarias tsotsil y el tseltal se identifica hablando su lengua originaria (Nota de campo de observación directa y participante, 10 diciembre 2017). Con relación a su identidad colectiva gremial, ésta es razonada según su capacidad de transformación y creación con conciencia de su acción organizada (Arocena, 2010) como vía para afrontar las imposiciones en el desarrollo de su trabajo, les facilita su inserción, permanencia y, apropiación de ciertos espacios de trabajo en la vía pública.

CONCLUSIONES

Esta investigación reveló que los mecanismos de inserción por parte de los vendedores ambulantes en su mayoría indígenas son concretados por medio de dos elementos: lazos de consanguinidad e identidad étnica preferentemente y, afiliación a alguna organización gremial, como mecanismos de inserción, permanencia y continuidad a sus

actividades informales en espacios de la vía pública. Las acciones colectivas que han concretado a través de sus organizaciones han favorecido la apropiación de ciertos espacios de la zona centro de la ciudad, logrados por acuerdos formales e informales entre gobierno local y organizaciones. En estudios previos (e.g., Biles, 2009; Peña, 1999;

Silva, 2010) y en esta investigación se argumenta que parte fundamental en el crecimiento y desarrollo de las prácticas informales esta mediada por la cooperación de los gobiernos locales y líderes de organizaciones que establecen acuerdos, favoreciendo el uso y apropiación de espacios públicos. Mientras estas lógicas de negociación entre gobiernos locales y organizaciones de vendedores ambulantes continúen será favorable la progresividad de las actividades informales. El significado que otorgan estos agentes a su ocupación representa para ellos, por un lado, una actividad en la que han demostrado su capacidad para autoemplearse o generar una ocupación que les ha sido negada dadas las condiciones estructurales del sector formal y, por otro, representa un sentido de independencia cotidiana, siendo el principal argumento del por qué insertarse y permanecer en dicha ocupación. Estos hallazgos son consistentes con estudios previos realizados en países Latinoamericanos (Biles, 2009; Carrillo, 2009; Contreras, 2004; Cross, 1998; Moyano, Castillo, & Lizana, 2008) que exponen que esta ocupación es la expresión de una respuesta construida por parte de los agentes sociales que se encuentran en condiciones sociales desfavorables: expectativas laborales muy limitadas, bajos salarios, jornadas extensas, o a ciertas condiciones sociales; escaso capital cultural o especialización, a las que se enfrentan. Siendo esta ocupación informal una estrategia de subsistencia de reproducción social. Los agentes construyen y significan su experiencia inmediata en correspondencia a estructuras sociales, económicas, culturales e institucionales. No obstante, es necesario señalar que de acuerdo con los hallazgos de esta investigación y de las investigaciones consultadas

la naturaleza del trabajo informal es cambiante y diferenciado de acuerdo con las condiciones del contexto social-histórico de los territorios en los que se estudian. Esta investigación se realizó en un territorio donde predominan grupos étnicos. Sin embargo, se encontraron patrones comunes como la presencia de las organizaciones de los vendedores ambulantes que inciden en progresión y permanencia de estas actividades informales en la vía pública (Peña 1999; Silva, 2010).

En síntesis, este estudio ha logrado contribuir a exponer en el contexto de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas que la función de las organizaciones de los vendedores es fundamental para la continuidad de sus prácticas en la zona centro. Identificando actores claves, funcionarios públicos y líderes que establecen acuerdos bajo ciertos intereses que ha favorecido el desarrollo y progresión de estas actividades. No obstante, esta investigación cuenta con ciertas limitaciones. Ante la dificultad de tener un acercamiento directo con los vendedores ambulantes de manera abierta y clara se optó por la observación participante. No todos los participantes mencionaron abiertamente en qué condiciones se establecieron sus acuerdos por parte de sus organizaciones y autoridades locales. Metodológicamente se planeó realizar esta investigación con un enfoque metodológico mixto, no obstante, por el contexto social, étnico y la función de los líderes, dicho propósito no se logró del todo pues solo fue posible concretar 30 cuestionarios (y 11 entrevistas) lo que impide un análisis estadístico inferencial. A su vez, el estudio se realizó en una zona céntrica, sin considerar ambulantes de los mercados locales y en las periferias, por lo que no puede generalizarse los resultados, sin embargo, la evidencia da una

clara idea sobre las percepciones colectivas de los vendedores ambulantes. Futuras investigaciones debiesen ahondar en los hallazgos obtenidos en el presente trabajo teniendo en cuenta contextos rurales y otras variables sociodemográficas. Reflexionar a partir de otros enfoques disciplinarios acerca de la identidad que se atribuyen los vendedores

ambulantes en otros territorios. Otro campo de estudio es el análisis crítico a partir de narrativas de actores clave y líderes, pues las identidades de los vendedores ambulantes y fijos son heterogéneas, no de forma espontánea sino condicionada por la configuración social concreta que implica la conexión de estructuras, interacciones y subjetividades.

REFERENCIAS

- Aubry, A. (2005). *Chiapas a contrapelo. Una agenda de trabajo para su historia en perspectiva sistémica*. México D.F.: Editorial Contrahistorias, Centro de Estudios, Información y documentación Immanuel Wallerstein, Universidad de la Tierra, Chiapas.
- Arocena, J. (2010). *Las Organizaciones humanas: De la racionalidad mecánica a la inteligencia organizacional*. Montevideo, Uruguay: Editorial Grupo Magró.
- Biles, J. J. (2009). Informal work in Latin America: Competing perspectives and recent debates. *Geography Compass*, 3(1), 214-236. doi: 10.1111/j.1749-8198.2008.00188.x
- Borja, H., Barreto, I., & Sánchez, V. (2008). Actitudes del vendedor ambulante de la localidad de Chapinero frente a sus condiciones laborales y políticas. *Revista Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 4(2), 279-290. doi: 10.15332/s1794-9998.2008.0002.05
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Carrillo, S. (2009). Los autoempleados y el sector económico informal urbano en México. En J. Arroyo Alexandre, & S. Beumen Sandoval, *Migración a Estados Unidos: Remesas, autoempleo e informalidad laboral* (pp. 147-177). Jalisco: Universidad de Guadalajara, Centro de Estudios Migratorios, DGE Ediciones.
- Contreras, J. J. (2004). Enfoque crítico de las teorías del sector informal urbano en Latinoamérica. *Economía y Sociedad*, (13), 53-80. Recuperado de http://www.economia.umich.mx/eco_old/publicaciones/EconYSoc/ES13_06.html
- Cross, J. C. (1998). *Informal politics: Street vendors and the state in Mexico City*. Stanford: Stanford University Press.
- De Soto, H. (1986). *El otro sendero. La revolución informal*. Lima, Perú: Editorial El Barranco.
- Giddens, A., & Turner, J. H. (2009). *La teoría social hoy*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Gilly, A. & Roux, R. (2015). *El tiempo del despojo. Siete ensayos sobre un cambio de época*. Ciudad de México: Editorial Itaca.
- Guillermo, S. B. (2016). *Ensayos sobre la economía informal. Un análisis teórico y empírico con aplicación en municipios de Puebla*. Puebla, México: Editorial de Educación y Cultura.



- Hernández, P., Zettina, A., Tapia, M., Ortiz, C., & Soto, I. C. (1996). Childcare needs of female street vendors in México City. *Health Policy and Planning*, 11(2), 169-178. doi: 10.1093/heapol/11.2.169
- Izcarra, S. (2014). *Manual de investigación cualitativa*. México D.F.: Editorial Fontamara.
- López, H. (2017). Economía y empleo informal en el mercado municipal José Castillo Tielemans, en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas 2000-2014 [Tesis de licenciatura no publicada]. Universidad Autónoma de Chiapas.
- Morquecho, G. (1992). Los indios en un proceso de organización. La organización indígena de los Altos de Chiapas. ORIACH [Tesis de licenciatura no publicada]. Universidad Autónoma de Chiapas.
- Moyano Díaz, E., Castillo Guevara, R., & Lizana Lizana, J. (2008). Trabajo informal: Motivos, bienestar subjetivo, salud, y felicidad en vendedores ambulantes. *Psicología em estudo*, 13(4), 693-701. doi: 10/dzqkwv
- Parsons, T. (1968). *La estructura de la acción social*. Madrid, España: Ediciones Guadarrama.
- Peña, S. (1999). Informal markets: Street vendors in México City. *Habitat International*, 23(3), 363-372. doi: 10.1016/S0197-3975(99)00012-0
- Perelman, M. D. (2013). Trabajar, pedir, vender. El caso de los vendedores ambulantes en trenes de la ciudad de Buenos Aires, Argentina. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 18(2), 231-250. doi: 10.1111/jlca.12018
- Pinto, A. (1970). Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de la América Latina. *El Trimestre Económico*, 37(145), 83-100. Recuperado de <http://www.jstor.org/>
- Prebisch, R. (1970). *Transformación y desarrollo: La gran tarea de América Latina*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Roubaud, F. (1995). *La economía informal en México: De la esfera doméstica a la dinámica macroeconómica*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Silva, D. A. (2010). Comercio ambulante en el centro histórico de la Ciudad de México (1990-2007). *Revista Mexicana de Sociología*, 72(2), 195-224. Recuperado de <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/>
- Souza, P. R. (1985). *Sector informal: Evaluación crítica después de diez años*. San Pablo, Brasil: Editorial de la Universidad Estatal de Campiñas.
- Tilly, C. & Wood, J. W. (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
- Tokman, V. E. (2010). *El empleo en la crisis: Efectos y políticas*. Santiago, Chile: CEPAL.
- Ventura, O. E. (2014). Conflicto en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas caso: El mercado "Lic. José Castillo Tielemans" San Cristóbal de Las Casas, Chiapas [Tesis de licenciatura no publicada]. Universidad Autónoma de Chiapas.
- Weber, M. (1922|2002). *Economía y sociedad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Manuscrito recibido: 14-12-2018

Manuscrito aceptado: 05-03-2020